

Una característica importante de este libro, y por la que estaría ya justificada su lectura, es que proporciona algunas claves importantes para entender con mayor hondura la obra cumbre de Jean Corbon: *Liturgie de source*, escrita en 1980 y cuya versión castellana vio la luz en Madrid en el año 2001. A lo largo de esta páginas Corbon explica su noción de sacramentalidad, categoría fundante de las realidades litúrgicas. Explica en qué sentido la liturgia bizantina resulta *locus theologicus* para la inteligencia de las Escrituras, etc.

El presente volumen ofrece también, como apéndice, la conferencia del Cardenal C. Schönborn, pronunciada en marzo del 2002 con ocasión del Coloquio internacional en memoria de Jean Corbon, celebrado en Beirut. La relación del arzobispo de Viena, a la vez que constituye un testimonio de primera mano sobre los trabajos del Catecismo, contiene un rendido homenaje al teólogo ecumenista libanés. Sus palabras trazan los primeros pasos para una futura historia del Catecismo de la Iglesia Católica, a la vez que proporcionan —y esto resulta especialmente interesante— un cierto elenco de las contribuciones y aportaciones redaccionales de nuestro autor al Catecismo. Aportaciones que necesariamente habrán de integrarse en el discurso contenido en el capítulo «La oración cristiana en el Catecismo de la Iglesia Católica».

Félix María Arocena

Pedro ESTAÚN VILLOSLADA, *La llamada de la montaña*, Biblioteca de Autores Cristianos («Estudios y Ensayos-Espiritualidad», 47), Madrid 2003, 126 pp., 14 x 21, ISBN 84-7914-658-3.

«La primera vez que subí al Monte Perdido era un soleado día de agosto.

La ascensión había tenido el encanto de todas las excursiones de alta montaña del Pirineo. En el libro de la cumbre, uno de los componentes del grupo estampó una frase que reflejaba el sentir de todos: «Admira lo creado y alaba al Creador». Esta frase sirve de obertura a este libro de P. Estaún (1948), geofísico y presbítero, en cuyas páginas pretende mostrar estos dos aspectos: el gozo por la contemplación de una naturaleza llena de encanto, y lo que recordaba Juan Pablo II en una homilía pronunciada en el corazón de los Alpes, cuando decía que «la grandiosidad de estas montañas, en medio de esta belleza estupenda, nos lleva a pensar en Dios».

El libro presenta dos partes de cuatro capítulos cada una, que obedecen a la lógica de aquella frase del libro de firmas: «Admira lo creado» y «Alaba al Creador». En la primera, la belleza ocupa un amplio espacio, así como las notas que caracterizan lo que suele denominarse «la llamada de la montaña». La segunda por ser más doctrinal no es menos hermosa y profunda. Después de haber pasado revista a los valores humanos que pueden vivirse en contacto con la naturaleza, vemos aflorar, a partir del quinto capítulo, una serie de elementos (los salmos, la oración de acción de gracias, la gratuidad del don divino, la actitud de Jesús de Nazaret ante las criaturas de su Padre, el silencio y algunas notas espirituales de Bernardo de Claraval son elementos...) que se articulan en una exposición y sabrosa y amena destinada a enseñar al lector a disfrutar de las inmensas posibilidades de enriquecimiento que ofrece el contacto con la naturaleza, a la par que le invita a la alabanza divina.

La reflexión del autor, breve y bien escrita, intenta dar una respuesta trascendente a la necesidad, que no sólo

sienten los montañeros, sino que, de una manera u otra, está inscrita en muchos de nuestros contemporáneos de abandonar las comodidades del propio hogar y sumergirse en la naturaleza con el fin de cubrir una precisa necesidad espiritual. Un libro recomendable para quienes desean aprender a orar a partir de esa «carta» —la creación— que, como dice Tomás de Aquino, Dios ha escrito a los hombres.

Félix María Arocena

Erminio LORA (a cura di), *Enchiridion della Pace. Vol. 1: Pio X y Giovanni XXIII*, Edizioni Dehoniane Bologna («Strumenti»), Bologna 2004, XX-XII+1866+[25] pp., 14 x 21, ISBN 88-10-24112-6.

«Los Sumos Pontífices siempre han tenido la conciencia de la función propia del mensaje cristiano en la búsqueda y construcción de la paz. No ha habido conflicto o recomposición pacífica de él para el que no haya resonado una palabra de pacificación o de ánimo por parte de la Santa Sede». Así introduce al lector el Card. Jean-Louis Tauran, Prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana, en el Prefacio de este primer volumen del *Enchiridion della Pace*.

La aparición de esta obra no puede ser más oportuna, ya que nos encontramos en un momento en que el interés por las cuestiones relativas a la paz está cada vez más en primer plano en todos los rincones del planeta. Los conflictos armados no son un problema que atañe únicamente a dos partes, sino que preocupan y afectan a la comunidad internacional. Tras un siglo que ha marcado profundamente la historia de la humanidad, debido a una espiral bélica con consecuencias hasta entonces desconocidas, y comenzando una centuria con

penosa incertidumbre, es muy de agradecer una obra que plasme el evangelio de la paz que, a lo largo de este período convulsivo, ha sido proclamado incansablemente por la voz de los Papas.

El *Enchiridion*, compuesto de dos volúmenes, recoge todos los documentos papales que han tratado el tema de la paz desde Pío X (1903) hasta Juan Pablo II, presentando en página impar el texto original y en la par su traducción al italiano cuando el original es en lengua diversa. Este primer volumen termina con el magisterio de Juan XXIII (1963), pero el contenido es más amplio que lo que reza el título, pues la obra comienza con la enseñanza de León XIII relacionada con la paz. La obra se divide en capítulos dedicados a cada Papa, donde se incluyen por orden cronológico todo los documentos (encíclicas, cartas, mensajes, radiomensajes, alocuciones y discursos).

La edición está cuidada y puede seguirse con comodidad cada texto con su traducción correlativa. Como suele ser habitual en este tipo de obras, el *Enchiridion* sigue una numeración propia señalada en los márgenes, pero indicando a la vez en el cuerpo del texto original la paginación de la fuente de la que se extrajo. Al comienzo de cada documento se indica siempre la fuente donde se encuentra el texto original y la traducción oficial (podrían señalarse expresamente los casos en que la traducción es del editor). En el encabezado de las páginas figura el Papa autor del documento, el título del documento con su fecha y la numeración que ocupa ese documento en el *Enchiridion*. De esta sencilla forma el lector está situado en todo momento, también cronológicamente.

Los índices son un elemento esencial en una obra de esta clase. Este vo-